

**Zitiervorschlag:** Beatriz Cienfuegos (Hrsg.): "Pensamiento XLV", in: *La Pensadora Gaditana*, Vol.4\45 (1764), S. 163-191, ediert in: Ertler, Klaus-Dieter / Hobisch, Elisabeth (Hrsg.): *Die "Spectators" im internationalen Kontext*. Digitale Edition, Graz 2011-2019, [hdl.handle.net/11471/513.20.111](https://hdl.handle.net/11471/513.20.111)

### Pensamiento XLV

Se hallarà todos los Jueves en la Libreria de D. Salvador Sanchez  
Ossorio, frente del Corréo: Y de D. Manuel Ferrera, frente del Populo.

Cadiz, y Mayo 12. de 1764.Imprimasse. Dr. Cavallero.

Cadiz, y Mayo 11. de 1764Doy Licencia para que se imprima. Villaformada.

Haviendo hablado con alguna extension sobre la eleccion de Amigos, en que (segun mi caudal) hice presente quanto se debe consideràr, para posseér esta verdadera felcidad, si hay alguna digna de este nombre en el Mundo: àun le queda à mi discurso bastante Campo para corrèr en este assumpto la pluma: pues aunque distinto en las circunstancias, es poco diferente en el nombre, pues comunmente honran todos con el amable nombre de Amigos à los que comunican con mayor frecuencia.

La variedad de obligaciones, que motivan à los Hombres à tratarse mutuamente, es una préciision tan indispensable, que ninguno absolutamente podrá disponér su modo de vida, sin que procure, ô yà aliviar sus fatiguas, ô proporcionàr sus intereses con el trato familiar, para la conservacion de sus alivios, ô de sus caudales; porque de lo contrario sería vivir negados á todos los sentimientos de la racionalidad. Las compañías, y acertada eleccion de sugetos para ellas, es uno de los cuydados, mas principales, à que debe estár atento todo Hombre bien educado, y de talentos no vulgares: Porque de admitir sin precaucion estas comunicaciones, se originan tantos inconvenientes, quantas son las acciones de pervertirse, ô de perder la buena opinion con el trato de los defectuosos.

De este cuydado se sigue à todos tanto provecho, que solo los preocupados de los delitos no podrán divisár este beneficio. En el estudio de la ciencias especulativas solo se consigue la noticia del bien obràr: pero en la comunicacion con los Sabios, y Hombres de recto procedèr se adelantan aquellas noticias con el exemplo, y se aprende el modo de practicàr el laudable exercicio de sus preceptos. Por esta causa ha de sér uno de nuestros principales empeños el elegir un corto nùmero de conocidos, cuya opinion, y buenos talentos sean à el mismo tiempo que diversion de nuestras tareas, estimulo para adelantarse en lo virtuoso. ¡Pero què desgracia, los Hombres ciegos en sus aprehensiones, parece corren á porfia à abrazár con ansia aquellos riesgos, de que mas debian huír! Y es un dolòr, que no admite consuelo el vèr tantos Hombres distinguidos, y de buenas luzes hacienda alarde de comunicarse con lo mas despreciable de la Republica.

Este desorden es hijo de la ceguedad con que todos públican, que se divierten con sus Amigos, que tratan con sus Amigos, y que vãn à buscàr quarto Amigos con quien pasàr la tarde. ¡Valgate Dios por Amigos, y què de sobra que los ofrece el engaño, quando uno solo es suficiente produccion, para que un siglo llegue à la classe de notable entre los que le han antecedido, y sucederàn! Pero si con la luz de la razòn se registran las circunstancias de esta multitud de Amigos, se presentarán luego al punto las impropiedades del nombre, y las malas consecuencias que se siguen de tales compañías. Basta con que *Dorindo* posea una, ô dos circunstancias agradables, segun el genio de quien le solicita, para que sea estimada su compañía: y sin reparàr en lo aborrecible de sus costumbres, todo se dispensa, y solo se camina à delectàr la inclinacion, que contra toda justicia nos le acerta. Es muy gracioso, tiene lindas ocurrencias, nadie està triste en su compañía, y assi (dicen los mas) yo siempre quisiera tenerle à mi lado. Pero *Dorindo* es obsceno, jugador, rencilloso, desaplicado, y todos le conocen por Hombre inutil para la vida sociable: ¡Bello fruto podrá sacàr de la compañía de èste, quien cifre su diversion en su trato! Todos discurriràn, que la uniformidad de costumbres los enlaza, y no la extravagancia de una passion necia: y no piensen, que han

de tenèr â *Dorindo* por bueno, porque ha de ser muy â el contrario: pues como sus maldades son publicas, y continuadas, crearán con razón, que aquel que le franquea el lado es su semejante: y dirà el Mundo con Apiano: *Facile conciliat improbos morum similitudo.*

Presto forman hamronìa,  
y promueven amistad,  
los que con necia porfia  
son unos en la maldad,  
y unos en lo compañia.

No tiene duda, que todos se harán est concepto, pues nunca podrá este concepto, pues nunca podrá ser creible, que un racional bien educado, que en el fondo de su Corazon aborrece v.g. la embriaguèz, se asocie con un ebrio continuamente, porque se expone voluntario â que le estimen como otro tál: y â la verdad no serà el juício muy temerario, porque la continuacion de su compañia sin dificultad há de pervertir sus buenas costumbres: pues como dice discretamente *Menandro: es casi imposible à un Hombre de recto procedér conservàr su admirable conducta, y buen modo de vida entre los riesgos de las costumbres contaminadas.* ¡Pues no es cosa facil, que un Hombre de bien pueda comunicàr con un pícaro, sin que por esto vulnère su estimacion, y arriesgue sus inclinaciones? No Señores, no es tan facil como lo pintan. Tengo dicho en otra parte, que las voces suenan acordes con el impulso que las gobierna: y ahora añado, q[ue] assi como el Hombre de bien, y el que pone toda su eficacia en practicàr lo honesto, éste sin dexarlo de ser, y con mucha violencia no podrá hacer exterioridades de obras, ô palabras, que lo hagan parecèr delincuente: assi tambien aquel que en su interior es indigno, y mal inclinado, èste ni aun violentandose, podrá disimular lo dañado de su corazon, ni lo torcido de sus inclinaciones entre las continuas familiaridades de una comunicacion: de que se sigue que todas sus palabras, obras, y deseos seràn defectuosos, y por esta causa el que le trate, ô se há de decir, que es su igual en las costumbres, ô que quiere serlo, pues conserva una compañia en que solo se puede aprendèr la deforme práctica de todo lo aborrecible.

Parecerà este assumpto inutil, por lo vulgár, y común, que se escuchan sus avisos. Todos desean verse libres de malas compañias; pero pocos ponen las diligencias para conseguirlo: porque entienden solo por malas compañias las de los facinerosos, ladrones, homicidas, y las de todos aquellos que se miran comprehendidos en las mayores penas: no hay que replicarme, que la misma experiencia es la prueba de mi juício. Basta que un Hombre disfrute mucha hacienda, para que se haga razón de estado su comunicacion: â pocos les dàn en rostro sus siniestras intenciones, ni su mala opinion: todo se desprecia, y solo se apetece su correspondencia, porque el vil interès cierra los ojos de la razón, y obliga â no ser escrupulosos de sus riesgos, con tál que se utilize la vanidad en el fingido honòr que resulta. ¿Y qué lògro se saca de esta compañia tan perversa? Que los Hombres sensatos, aquellos que con los ojos de la prudencia miran las cosas como ellas son en sí, los marquen por sus semejantes, y en nada les diferencien. Què importa busquen como felices en las prosperidades â los Poderosos; si lo viciado de sus corazones los tiene esclavizados en la mayor desdicha. La riqueza verdadera, y no fingida felicidad se cifra en la inocencia de las costumbres; no en la delincuente possession del oro. *Menandro* nos afirma esto mismo. *Vir malus infelix est, & si felix sit.*

Aunque se vista de seda,  
y posea una Corona,  
aunque â todo el Mundo exceda,  
quien es delincuente Mona,  
siempre infelíz Mona queda.

Otros muchos, cuyas costumbres son reguladas con acierto, y procuran conservar su opinion â toda costa, son tan descuydados en el assumpto de sus compañias, que incautos se arrojan â los precipicios, y no pocas veces perecen en ellos. ¿Què me importa â mi (dicen regularmente) que *Celio*, y *Ampriso* tan desaplicados, viciosos, y de mala conducta, si yo no apruebo sus maldades? Solo los busco para divertirme con su conversacion, porque

tienen un entendimiento sin igual, son muy noticiosos, y de basta erudiccion. V.m. qualquiera que sea, procede muy engañado. ¿Qué importa que tal qual vèz produzcan buenos discursos, y conversaciones eruditas, si todo esto, por lo regular, há de sabèr â la pez de sus malas inclinaciones? Si aquellos ànimos están posseídos de lo defectuoso, què hán de respirar, que no salga infestado de tan temible contagio? Passe cada uno memoria por todos los que trata, que sean parecidos â estos, y reflexione si es verdad lo que digo, y si en las ocasiones que los hán comunicado hán dexado de contaminarse de su malignidad. Vean con los ojos de la prudencia, y sin passion, si no les há sucedido assi como lo pondèro. No hay que cansarse, Señores mios, la propension que todos tenèmos â la libertad, y desenfreno es poderosa; y para contener la se necessitan de muchas precauciones, y el mas exacto cuydado siempre es pequeño, para cerràr tantas puertas, como encuentra la maldad, por donde se introduce â tyranizàr nuestra inocencia. Es una satisfaccion muy arriesgada y digna de el desprecio, pretender mantenerse esempto de la voracidad del fuego, aquel que desprevenido se acerca demasiado â sus llamas: assi el que se lisonjea de su constancia, exponiendose repetidas veces â las ocassiones de los malos exemplos, este infaliblemente perezerá, y se verà arrastràr de tan perversa imitacion. Bueno es, y laudable amar la comunicacion de los entendidos; pero no ha de ser este el principal objeto, que nos lleve â su compaña: ha de ser su buena opinion, sus inocentes sentimientos, y sus rectas inclinaciones â lo honesto, y virtuoso: sin estas circunstancias toda la ciencia serà inutil, arriesgada, y sin provecho: porque tal vèz lo que aconsejen con las palabras, proferidas antes por obstentacion, que por el buen fin de que sean utiles, desacreditarán con sus obras: y bien saben todos, quanta es la eficacia de un mal exemplo, y lo que exceden los ojos â los oídos para convencèr el entendimiento. Por estos motivos se debe huir su mala compaña, sin dexarnos engañar de las apariencias de su erudiccion, pues esta no servirá de mas, que de authorizàr sus malos havitos, porque el tartar con los pervertidos es el escollo, en que peligran las mas seguras confianzas: porque estos procuran atraer â su indigno partido â todos aquellos, que sin reflexion se les acercan. *Isocrates* ponderò esto mismo, quando dixo: *Improbis nos perdit ad quoscumque accesserit.*

Si no se intenta apartàr  
del malo la inmediccion,  
tarde se podrá lograr,  
mantenèr el Corazon  
sin llegarle â infeccionar.

El principal fin de las compañas, gobernadas por una prudente Sociedad, ha de ser la reciproca correspondencia en los acasos de la suerte, esta obligacion no executa solamente â los verdaderos Amigos, extiende sus limites â todos aquellos que son concurrentes en los negocios, los entretenimiento, y diarias conversaciones. Esto no es sér vilmente interesados, sino regular su vida con una discreta politica: porque sin duda en una urgencia los Hombres deben recurrir â aquellos con quienes mas comunicacion tienen; porque seria una extravagancia ridicula, procuràr su alivio en los no conocidos, y una diligencia infructuosa. Pues esta es la causa principal de tantos quexosos, como se oyen en el Mundo de las ingraticudes de los Amigos, y conocidos, porque no supieron en tiempo proporcionàr sus compaña [sic] con los Hombres de bien, y de sana intencion: y assi dice *Plauto*: *que los viciosos estudian solo en el modo de recibir los beneficios, pero ignoran el como volverlos.* Y añade *Justiniano* â este intento: *Que no podrán nunca ser utiles â sus compañas aquellos, que menospreciando su propria religion, àun contra el mismo Cielo son audaces.*

Vean aquí el mas claro dessengaño para que los Hombres se empeñen en acompañarse con otros, que no solo les dèn buena opinion, y rectos exemplars, sino que tambien sean capaces de consolarlos en las aflicciones.

La poca cautela de las malas compañas està tan contra todos los Padres, que â este descuydo solo se puede reducir la pèrdida de tantos hijos infelizes, como component el crecido número de los desgraciados, y delinquentes. Pero en donde hace mayor estrago esta falta de precaucion, es en las hijas inocentes, que no pocas veces abandonadas â la comunicacion de Mugeris de torcidas inclinaciones, beben en la niñez el mas cruel tòsigo, que las infesta para lo sucessivo. Con que *Nise* sea petrimeta, bayle, cante, y represente con primor, tiene bastantes mèritos para que sea tratada estrechamente de muchas, que â vueltas de aquellas públicas havilidades se veràn instruidas en otras mas secretas, y por esto mas peligrosas, y arriesgadas.

Pero yo soy demasiado atrevida en intentàr deslucír el cuydado de los Padres, pues estos le ponen exactamente, en que sus hijas se comuniquen con otras tan buenas como ellas. Parece que me arrojé sin reflexion, y àun no digo todo lo que quisiera. Supongo que *Nise* es su igual en sangre, en riqueza, y estimacion: pero àun todavia falta mas: ¿Es *Nise* recogida, aborrece las libertades, que siempre se han usado disfrazadas con diferentes nombres de Piques, Chichisveos, Cortejos, Muebles, &c? No Señora, ni es preciso que lo sea, porque de estas frioleras (que assi se pueden llamàr) en Mugerés de estimacion no se siguen malas consecuencias. ¡No se siguen malas consecuencias! Sea cada uno secretamente testigo de mi verdad: no quiero mas triumpho, y vean luego si la inclinada à estas diversiones podrá influír en sus hijas algunas siniestras idèas que las vicien: assi no fuera como lo escrivo: y assi como de puertas à dentro en los riesgos de nuestro Sexo, no supiera tanto.

*Seneca* nos dice: *Que à los poseídos de la maldad nunca les falta tiempo, ni ocasion para hacer estragos, y extendér sus perversas inclinaciones*: por este temór debèmos con tanto empeño apartarnos de este descuydo, trocandole en el mayor cuydado, para saber conducir nuestra sencillez à donde estimulen su rectitud con las obras, y las palabras: ò donde reprehendan sus defectos con las alabanzas, y pràctica de lo virtuoso. De las compañías de aquellos que vuelven las espaldas à lo agradable por honesto, nada se puede interessár, que no sean perezosos alientos para todo lo bueno, y ligeras è inconsideradas determinaciones para lo indigno. No dudo que los riesgos amenazan à todos quantos se miran mezclados entre la confussa diferencia de los racionales: pero sin duda que mas expuestos se hallaràn aquellos que admiten por recreo de sus tarèas las conversaciones, y familiaridad de los pervertidos. ¿Quantos Hombres de buenas costumbres, y sana intencion se hallan hoy ausentes de su Patria, llorando un destierro, ò padeciendo las molestias de una larga prission, porque sin una prudente reserva se arrojaron à el comercio arriesgado de las malas Compañias, hallando en ellas forzosas, aunque involuntarias ocassiones de su perdicion? ¿Si estos huvieran sabido premeditár los riesgos, y conocer la causa de donde podian originarle, para apartarse de ella, no se vieran hoy en el sossiego de sus Casas, y con la amable compañía de sus familias? Es verdad; lejos de tantos peligros, pèrdidas de haciendas, y tropèl de aflicciones viviran contentos, si huvieran tratado solo con los prudentes, y de rectas inclinaciones. Quantos Padres, y Maridos no se verian comprehendidos en la ultima desgracia, si huvieran sabido proporcionar à sus Hijas, y Mugerés aquellas Amigas, menos arriesgadas, por mas inocentes, escusando con esta precaucion honrada los sinsabores que padecen, y el dolor que sufren de miràr su honòr destruido à los fieros insultos de una offadía? Muchos se descubren à estos semejantes, à quienes no les basta el arrepentimiento de toda la vida, para soldàr la quiebra que por un descuydo padeciò su infeliz estimacion, entre los arriesgados initantes de las malas Compañias.

Por esso las buenas son el recreo de los prudentes, y el remedio de los pervertidos: porque à los primeros los vigorizan en sus buenos intentos, los alientan para no desmayàr en el camino de la honradéz, y los sirven de estimulo para que con gloriosa emulacion procuren ser los primeros à llegar à el sagrado templo de la virtud, venciendo con arrogancia las mayores dificultades que se opongan à tan laudable intento. A los defectuosos las buenas compañías los mudan enteramente, y poco à poco los ván apartando del errado camino que seguian: las palabras se introducen en el corazon de estos, donde incessantemente vàn destruyendo las perversas inclinaciones, y con la continuacion de oír, y vér con frecuencia la pràctica de las admirables maximas de los Hombres bien educados, y verdaderamente nobles, ván adquiriendo un odio á sus ilícitas diversiones, y defectos, y de èste nace luego à el punto el digno amor de la virtud, hermoso blanco donde debèmos dirigir todas nuestras idèas. Estos son los bienes, y los males que podèmos sacàr de nuestras compañías: si se atiende à el interès que ofrece esta reflexion, no se dirá, que es inutil el assumpto por comun, pues regularmente los consejos que mas repetidas veces se oyen, son los que mas aprisa se olvidan, siendo estos los que mas importan. Nadie podrá negarme, que de la poca precaucion en las compañías, y trato familiar se originan las mayores desgracias, y los mas temible precipicios: porque son éstas como Seminarios, donde ván los corazones à instruirse, ò en la verdadera Ciencia del bien obrar, ò en la maliciosa ignorancia de atreverse à delinquir. De las compañías bien escogidas nacen siempre nuestros intereses, las utiles, y honestas alianzas, y el aumento de nuestras distinciones. Pensémos un dia con reflexion en assumpto tan interessante, que para el gran beneficio que se consigue, es pequeña diligencia el mayor cuydado.

*Omnium Societatum nulla præstantior est, nulla fir  
mior est, quam cum viri boni, moribus similes,*

*sunt familiaritate conjuncti.*

Senec. Epist. 11.

OCTAVAS.

Quantas maximas uses prevenido,  
dando prudentes leyes â el cuydado,  
para abrazar el bien que siempre ha sido  
el objeto del Hombre bien criado:  
Tantas pierdes, si necio inadvertido  
con los malos te juntas confiado;  
pues nada ofrecen mas estos congressos,  
que repugnancia â el bien, â el mal excessos.  
Por esto la mas docta vigilancia,  
de buscar en los buenos la exelencia,  
de practicâr el bien con gran constancia,  
es la mas embidiable prehemencia:  
Pues despreciando el mal con arrogancia,  
se pospone el deleyte â la inocencia,  
buscando con tan bellas compaņas  
honestas, y prudentes alegrías.